



Luis Garrido Medina (1950) es catedrático de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y demógrafo. Recientemente ha ofrecido una conferencia titulada 'Población, inmigración y mercado laboral'.

Luis Garrido Medina

Catedrático de Sociología por la UNED

“España produce más que en el 2000 y tiene tanto empleo como entonces”

Javier Neira

Compare la crisis en curso con escenarios precedentes.

El índice que mejor define el mercado de trabajo es la tasa de empleo, la cantidad de gente que trabaja por cada 100 personas en edad de trabajar. Y en el 2000 es la misma que ahora. Subió hasta 2007 mucho, bajó en 2008-09 y en 2011-12, y está igual que entonces. La gente, sin embargo, se siente mucho peor. Y es que las mejoras se han perdido. El ser humano, según los antropólogos, a lo que es más sensible es al deterioro de su medio ambiente. De su mundo. A que las cosas vayan a peor. Y llevan a peor muchos años.

¿Objetivamente o subjetivamente?

Objetivamente y aún más subjetivamente. Hay mucha gente que lo está pasando mal. Y una de las cosas que influyen en sentirse mucho peor que en el 2000 es que son los varones los que están mucho peor.

¿Jóvenes?

Es difícil decirlo. No es lo mismo perder el trabajo que no encontrarlo. Entre 16 y 64 años la proporción de los que trabajan es la misma. Lo que se ha producido es la sustitución de varones por mujeres. La tasa actual de empleo de los varones es la peor de las tres últimas crisis. Pero las mujeres han mejorado. O, dicho de otra forma, se han incorporado en gran medida al trabajo y con niveles de estudios mucho más altos que los de los hombres.

Así que...

Producimos más que en 2000 y tenemos tanto empleo como entonces. Pero se han perdido muchos empleos y quienes los han perdido no tienen esperanza de recuperarlos. Sobre todo en la construcción. Y en la agricultura. También en el servicio doméstico. Son

tres espacios donde se situó la inmigración. Ahora están en una mala situación. Tienen casi la mitad de trabajo que en 2008. Los varones descalificados españoles, lo mismo. Si apartamos a los que tenían que haber entrado en el trabajo desde 2007, vamos, si estudiamos sólo los que estaban trabajando ya en 2007, se ha perdido sobre todo empleo descalificado.

No de las mujeres.

Las mujeres están mucho más preparadas.

A largo plazo eso es esperanzador.

Para las mujeres, sí; para los varones, no.

A largo plazo, decía, porque la generación perdida pasará aún con mil penas.

Pero vendrán otros. Y no están teniendo el criterio necesario para intentar cualificarse tanto como las mujeres. La última fase de expansión de la construcción ha sido muy engañosa para los varones, que ahora tienen otros problemas.

¿Cuáles?

Los varones dejaron de estudiar porque lograban más rendimiento trabajando en general y en la construcción en particular. La gran cantidad de universitarios, además, ha devaluado mucho los sueldos de los universitarios jóvenes. Como ganaban más que los universitarios, y antes, merecía la pena dejarlo. Ahora los que no estudiaron no sólo no ganan más sino que no ganan nada. Ese error es muy difícil de solucionar. Es muy difícil recualificar. Es difícil elevar sensiblemente la capacidad formativa y productiva de la gente. Hay dificultades para adquirir los fundamentos básicos de cualquier ciencia cuando se es mayor.

¿Como ocurre con los idiosmas?

Los fundamentos hay que reci-

birlos de jóvenes. Y además, aunque la gente se enfade, la verdad es que los jóvenes están tan formados y son tantos que pretender que un señor de 50 años aprenda y compita con un joven universitario que sobra es absurdo. La probabilidad de que un empresario no coja al de 27 años que acaba de terminar una carrera y prefiera al de 50 es mínima.

Pues el negocio de la formación en esos niveles es enorme. Y con grandes bolsas de corrupción.

Realicé una investigación sobre eso que casi prefiero no citar. A los descalificados, desde 1976, las crisis los echan y no han recuperado nunca su posición laboral.

¿No están todos fuera ya?

No. Considerando de 35 a 54 años, los varones deberían estar trabajando alrededor del 95 por ciento. Los universitarios sí están trabajando en esa proporción. O casi. De los de formación de Primaria como máximo, el 50 por ciento no está trabajando. Y con Bachillerato Elemental, el 37 por ciento. Lo más grave es que llevamos treinta años en que cada vez esto va a peor.

Ese fenómeno negro se acabará.

No, porque los que llegan nuevos están en las mismas, o peor.

En una sociedad tecnoligizada los costes salariales pierden peso.

Son importantes porque son una parte fundamental del coste empresarial. El capítulo uno.

Va a menos.

No, los gastos laborales siempre serán importantes. Además, los flujos económicos pasan por ahí: la gente gana dinero y consume. Deben ser inferiores a la productividad. Quien tiene Enseñanza Primaria tiene baja productividad. Y

con costes labores superiores nadie lo contrata. Baja el coste laboral reduciendo el coste de la Seguridad Social. Curiosamente, cuesta menos en los puestos buenos que en los malos. En España, bajar los costes laborales es difícil porque se falsean las condiciones.

Todos tenemos la sensación de que ganamos menos que hace quince años.

Creo que no es cierto.

La sensación.

Porque las cosas han ido a peor, sobre todo en estos seis últimos años. Nuestro cerebro está preparado para ser muy sensible a que las cosas empeoren. Nota el peligro y evita que suceda. A lo bueno se acostumbra uno en seguida. A lo malo, no.

“

“Todas las administraciones colaboraron en el desastre de la ‘burbuja’ inmobiliaria”

“La disminución de la población no creo que sea un problema importante”

¿Y ahora?

Mejoramos sensiblemente.

¿Desde el pasado otoño?

Desde antes. Desde mediados del año pasado. Mejoramos en cantidad de empleo y, lo que es más importante, en tasa de empleo.

¿Simplemente porque todo lo que baja sube?

No. Aún no se sabe al detalle el efecto de la reforma laboral, pero la sensación es que ha sido positiva en la cantidad de empleo.

Nacen muy pocos niños.

La situación es muy difícil. Acumulamos todas las carencias para la formación de una familia. Se prolongan los estudios, hay inseguridad laboral y, sobre todo, el precio de las viviendas. La familia, en España, no tiene apoyo. Y menos aún la formación de la familia. Requiere dos cónyuges solventes, una vivienda y una mínima proyección laboral. El contrato único sería una ayuda. Y quizá se podrían hacer viviendas públicas. La mayor parte de la gente tiene su patrimonio en el inmobiliario y si baja siente que se empobrece. Decían que era una ilusión de riqueza.

¿Ilusión?

No, no era una ilusión, era una riqueza real. Pero los precios de la vivienda cayeron y se creía que eso nunca iba a ocurrir. Responsabilizan a los bancos del desastre. No, se hicieron apuestas arriesgadas por ignorancia.

¿No tienen mucha culpa los ayuntamientos por especular con el suelo?

Todas las administraciones públicas colaboraron en ese desastre de la “burbuja” inmobiliaria.

Volviendo a la demografía...

Hay gente que se preocupa mucho porque la población disminuye. Me gustaría que me dieran las razones de su preocupación. No creo que sea un problema importante. Y si hay pocos jóvenes y muchos mayores, o se trabaja más o se es más productivo, que es lo que está ocurriendo. Hay más desigualdad, se dice, pero es aquí. Indios y chinos son cada vez más iguales a nosotros.



Luis Garrido Medina. | MIKI LÓPEZ